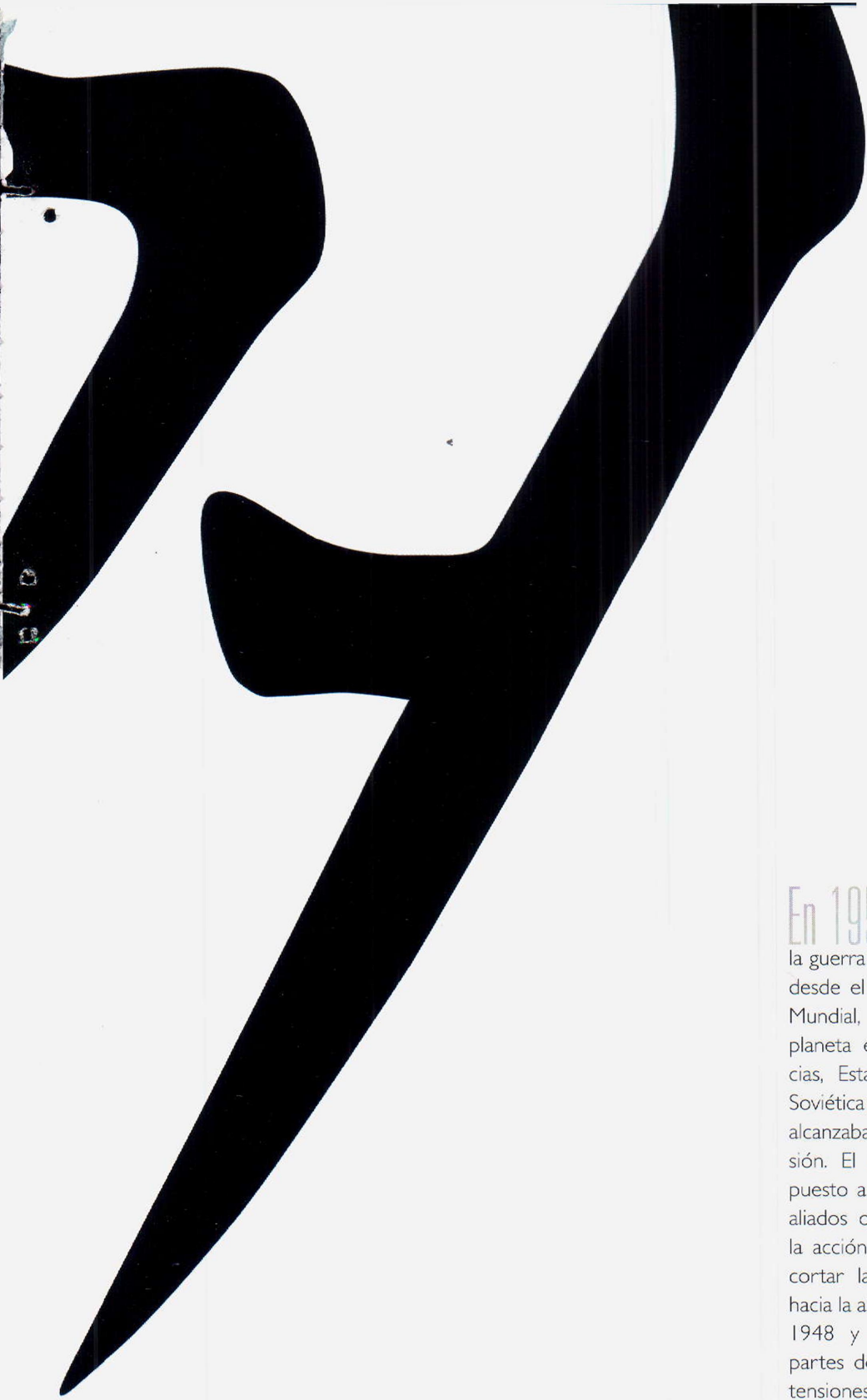




La guerra de Corea y su influencia en Colombia

General Alvaro Valencia Tovar
Miembro de la Academia de Historia



En 1950,

la guerra fría que venía incubándose desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, merced a la división del planeta entre las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética con sus respectivos aliados alcanzaba niveles de máxima tensión. El bloqueo de Berlín había puesto a prueba la voluntad de los aliados occidentales para enfrentar la acción hostil de los soviéticos al cortar las vías de abastecimiento hacia la aislada capital germana entre 1948 y 1949, pero en diversas partes del mundo se confrontaban tensiones crecientes.

El 25 de junio de ese año, una fuerza invasora de doce divisiones, tres de ellas blindadas, cruzó el paralelo y arrolló las débiles fuerzas surcoreanas de frontera, penetrando velozmente hacia el sur, luego de capturar la capital, Seúl.



대한민국

[Corea]

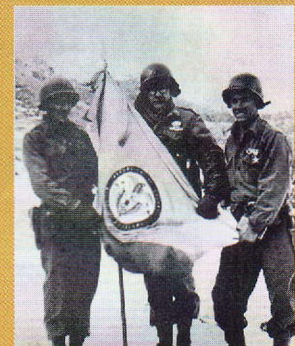
Una de las regiones geopolíticas más sensibles la constituía la península de Corea. En la Conferencia de Yalta se había convenido que al finalizar la guerra, las fuerzas imperiales del Japón se rendirían tomando como línea divisoria el paralelo 38° de latitud norte, en la parte septentrional a la Unión Soviética y al sur a los aliados occidentales. Posteriormente, se llevarían a cabo elecciones para determinar la forma de gobierno que se daría a sí misma, la península unificada y libre del imperialismo nipón.

No ocurrió así. Sobre el paralelo 38° descendió la cortina de hierro de que hablara Winston Churchill y la Unión Soviética organizó un régimen comunista a su propia imagen, dotándolo de un formidable aparato militar. El 25 de junio de ese año, una fuerza invasora de doce divisiones, tres de ellas blindadas, cruzó el paralelo y arrolló las débiles fuerzas surcoreanas de frontera, penetrando velozmente hacia el sur, luego de capturar la capital, Seúl.

La Organización de las Naciones Unidas desde su sede en Nueva York, formuló un llamado a los estados miembros para acudir en apoyo militar a la nación agredida. El general Douglas Mac Arthur, comandante de las fuerzas estadounidenses del Lejano Oriente, fue designado comandante supremo aliado y se organizó el Octavo Ejército norteamericano para hacer frente a la emergencia y recibir los contingentes de los países que se comprometieron en participar en la empresa.

Ante el llamado de la Organización de las Naciones Unidas, el Gobierno de Colombia ofreció una fragata de guerra y un batallón de infantería.

Ante el llamado de la Organización de las Naciones Unidas, el Gobierno de Colombia ofreció una fragata de guerra y un batallón de infantería. La unidad naval "Almirante Padilla" zarpó de Cartagena el 10. de noviembre de 1950, con rumbo a la base naval de San Diego en California, donde entró a reparación y fue adecuada para su misión como parte de la séptima flota estadounidense al paso que su tripulación recibía entrenamiento para el mismo fin. El batallón se concentró en



Bogotá a comienzos de enero de 1951 y después de un precario entrenamiento asesorado por la misión militar norteamericana y un equipo especializado venido de Panamá, se hizo a la mar en Buenaventura el 21 de mayo, desembarcando en Pusán el 16 de junio. Cumplido un intenso entrenamiento avanzado, se incorporó al Regimiento 21 de Infantería, orgánico de la 24a. División, primera unidad de su país en desembarcar en apoyo de las abatidas fuerzas surcoreanas.

El 7 de agosto recibió su primera misión, consistente en una patrulla de combate tamaño compañía de fusileros reforzada, que alcanzó el objetivo situado en el montañoso frente central, donde permanecería el batallón hasta el final de la contienda.

SITUACION MILITAR EN COLOMBIA

La violencia sectaria que comenzó a enfrentar los partidos históricos a partir de 1947, producía en el ejército efectos disolventes. Las misiones de "orden público" constituían simple

respuesta dislocada a los choques entre autoridades politizadas que empleaban las policías municipales y departamentales como elementos represivos por una parte, y facciones opuestas que iban surgiendo al calor de la refriega. En las veredas, la lucha fue adquiriendo paulatinamente formas guerrilleras surgidas del instinto, desarrolladas con armas elementales que incluían escopetas y viejos fusiles de las guerras civiles ocultas en las moradas campesinas en previsión de nuevas contiendas.

No existió una estrategia, ni se estudió el problema en lo que realmente era. En la medida en que el conflicto se propagaba por las diversas comarcas, el ejército, convertido en fuerza de apoyo a las policías politizadas, se fue dispersando sin sentido de la misión ni mucho menos bajo conceptos tácticos que respondieran a una modalidad de lucha para la cual la fuerza no se había preparado y no se preparó a todo lo largo del conflicto que arreciaba al impulso de las pasiones políticas. Se suprimieron los cursos en las escuelas de las armas, bajo el erróneo criterio de que el combate era la mejor escuela, siendo así que tal escuela no existía.

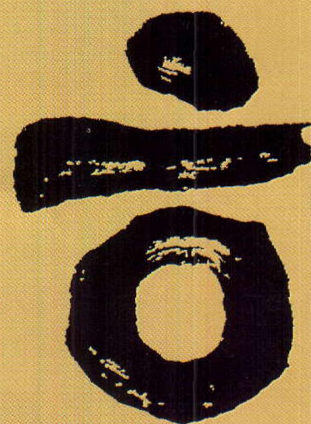
La logística fue un verdadero desastre. A las tropas que salían a "comisionar", término que ocultaba la impreparación para un acertado desempeño frente a las guerrillas, que la experiencia iba perfeccionando en las tácticas huidizas y dispersas propias de esta modalidad -surgida del instinto más que de una formación calculada- se les daba dinero para subsistir; lo que las anclaba a los pueblos limitando su radio de acción operacional.

El batallón dispuso en su compañía de un comando de sección de inteligencia para operar sus observatorios y manejar los asuntos propios de este servicio, manejo de material clasificado y procesamiento de prisioneros de guerra.

Las comunicaciones se tomaban inoperantes dada la escasez de medios y debían depender del telégrafo vulnerable en las zonas de conflicto, precisamente donde no ofrecían seguridad; o del correo, lento y también vulnerable. Los estados y planas mayores se reducían al manejo de las unidades que permanecían en guarnición, desprendidas del contacto con las tropas y orgánica y doctrinariamente incapaces para cumplir su actividad funcional. Más que estados mayores, eran oficiales de órdenes lo que había. En el nivel batallón, se contaba con el ayudante a la vez jefe de per-

sonal, un segundo comandante más conocido como oficial de detal y un oficial de administración.

Doctrinariamente se permanecía antes de la Segunda Guerra Mundial, con pocas innovaciones, más que todo teóricas, introducidas por la misión militar estadounidense en la Escuela Superior de Guerra, pero que no llegaban a las tropas. El concepto difuso de orden público despojaba a los mandos del sentido táctico y con más veras de una concepción estratégica que respondiera a las características del conflicto en progresivo agravamiento.



Los mandos de batallón permanecían en los cuarteles, con lo cual las acciones configuraban lo que podría llamarse una guerra de subalternos. Hasta el orden orgánico se alteró y ante los requerimientos de las autoridades civiles se enviaban fracciones numéricas (un oficial o suboficial con equis número de hombres) en lugar de escuadras, pelotones, compañías. La moral se resentía, el espíritu de combate perdió impulso y el profesionalismo se convirtió en inercia, desaliento y abandono.

EL DURO APRENDIZAJE DE LA GUERRA

El encuadramiento del Batallón Colombia dentro de los marcos de regimiento y división, precedido de un entrenamiento extenuante pero ceñido a la realidad del combate diurno y nocturno, operó un cambio sustancial en la unidad. Todas las fallas que registraba la situación en el país, se corrigieron por fuerza del ambiente de guerra que se vivía. Desde la familiarización con armas modernas, de las cuales apenas se disponía de algunos modelos en Colombia, hasta el funcionamiento logístico de abastecimientos, evacuaciones, sanidad, transportes. Las comunicaciones comenzaron a operar a cabalidad y la plana mayor de la unidad táctica adquirió notable eficiencia.



El primer Batallón Colombia, por el hecho de haber viajado completo, comenzó a formar su espíritu y su conciencia sobre la misión abordo del Aiken Victory, buque de transporte de tropas diseñado para recibir una unidad táctica completa. En el área de Tokori, vecina de Pusán, se desarrollaron las técnicas de patrullaje diurno y nocturno y por fases sucesivas se practicó el combate regular desde escuadra hasta batallón. Para culminar, se desarrolló una tarea táctica con toda la unidad durante tres días. Se había cumplido el lema del general Ridgway, comandante del Octavo Ejército: **“al término del entrenamiento, el soldado debe encontrar un descanso en la guerra misma”**.

Una vez alcanzado el frente de batalla en las montañas centrales, se ocupó un área de reserva y se prosiguió la faena, combinada con patrullajes en la zona de retaguardia contra fracciones norcoreanas dejadas atrás por la rapidez de la contraofensiva aliada de 1950. La eficiencia de combate alcanzada se puso en evidencia cuando el

평화

[P a z]



batallón participó en la última ofensiva de la guerra, realizada bajo el código nómada entre el 12 y el 23 de octubre de 1951. Consistió en la penetración de un cuerpo de ejército compuesto por dos divisiones surcoreanas en los flancos y la 24a. de Infantería estadounidense en el centro, a la cual se agregó el Batallón Colombia en el Regimiento 21, con apoyos de artillería y aerotácticos del mismo cuerpo y del Octavo Ejército.

Los fortines chinos que se oponían al avance de la unidad colombiana fueron reducidos con intrépidos asaltos a la bayoneta que se hicieron proverbiales en el Octavo Ejército.

Fue tal el ímpetu del ataque, que el Batallón Colombia se constituyó en punta de lanza del avance, siendo la primera unidad del cuerpo en alcanzar las alturas dominantes del valle de Kumsong y con estas la caída de la ciudad del mismo nombre, nudo de comunicaciones y base logística del ejército enemigo en el frente central, señalada como objetivo de la penetración. Por esta hazaña, le fue otorgada al batallón la Citación Presidencial de los Estados Unidos, que es la más alta condecoración otorgada por su gobierno a una unidad en acción de guerra. Igual presea le fue otorgada por Corea del Sur.

EXPERIENCIAS TERRESTRES

Fueron innumerables y extensas, pero podrían condensarse en sus aspectos más importantes, así:

ORGANICAS

El batallón de infantería modelo de Estados Unidos se adoptó literalmente, aumentado en un pelotón de sanidad para la atención, tratamiento y evacuaciones de heridos, lo que requería uso del propio idioma, y una compañía de reemplazos destinada a cubrir bajas de combate mientras se organizaba el proceso de rotación de tropas transportadas desde Colombia para ese mismo efecto y retorno al país de contingentes de la unidad inicial. Esta circunstancia restableció la mentalidad orgánica venida a menos, que luego sería trasladada al país.



SERVICIO DE ESTADO MAYOR

Las especialidades de S-1, S-2, S-3 y S-4, aplicadas desde el primer momento y desarrolladas al máximo en combate, formaron el sentido de equipo y de actividad funcional al servicio del mando. Dada la virtual inexistencia de este servicio en el ejército del orden público que se

había dejado atrás, fue uno de los aspectos de mayor trascendencia en el batallón y proyecciones durables para la fuerza terrestre del país.

FUEGO Y MOVIMIENTO

Se practicó de manera intensiva, capacitando a los oficiales de primera línea para actuar como observadores adelantados de artillería, si bien las dificultades idiomáticas hacían necesario hacer puente con el S - 3 del batallón para procesar los pedidos de apoyo. Por otra parte, el poder de fuego del batallón de infantería se acrecentó en forma tal, que la compañía de fusileros pasó a disponer de su propio pelotón de armas pesadas constituido por morteros de 60 mm y fusiles sin retroceso de 57 mm. Al paso que el pelotón de fusileros dispuso de una escuadra de apoyo con dos ametralladoras livianas Browning calibre 30". La compañía de armas pesadas agregó a sus medios tradicionales —morteros de 81 mm y ametralladoras pesadas .30— un pelotón de fusiles antitanque de 75 mm, aptos además, como los de 57 mm, para penetrar casamatas defensivas y blancos verticales de considerable espesor.

FORTIFICACION DE CAMPAÑA

Se cambió por completo el sistema de atrincheramientos de la Primera Guerra Mundial. Las amplias zanjas y los embudos se sustituyeron por zanjas angostas, de la anchura de un hombre puesto de perfil, que disminuían los efectos del fuego de armas de tiro curvo, y abrigos individuales de cortes verticales y forma rectangular con cabida apenas suficiente para uno, dos o tres tiradores, utilizados principalmente al término de las fases de movimiento para enfrentar contrataques enemigos. Las líneas defensivas permanentes, además

Además del gigantesco avance que Ejército y Armada realizaron en sus respectivos campos, su prestigio dentro y fuera de las fronteras nacionales se elevó al máximo con la intervención en Corea.

de los abrigos y trincheras descritos, alternaban casamatas de troncos y sacos de arena a distancias que garantizaran el cruce de fuegos de armas automáticas por delante de la posición, protegida por delantales de alambre de púas, concertinas y campos minados.

INTELIGENCIA Y CONTRAINTELIGENCIA

El batallón dispuso en su compañía de un comando de sección de inteligencia para operar sus observatorios y manejar los asuntos propios de este servicio, manejo de material clasificado y procesamiento de prisioneros de guerra.

Este conjunto de actividades permitió adquirir experiencias ignoradas en este nivel en el Ejército colombiano. El S - 2 respondía, además por la conducción de patrullajes en el frente de la unidad, que se prolongaron sobre la franja de separación de las líneas enfrentadas o tierra de nadie hasta el fin de las hostilidades, tanto en forma diurna como nocturna, con alta especialización del personal colombiano.

ASPECTOS TECNICOS

Las comunicaciones en el nivel táctico se incrementaron con radios portátiles y teléfonos alámbricos cuyas líneas se tendían simultáneamente con los avances en las operaciones móviles, lo que aseguró los enlaces y la conducción de las acciones por el mando de la unidad. Se introdujeron zapadores - minadores para el empleo, activación, desactivación y remoción de minas. Los transportes orgánicos del batallón permitían desplazamientos de material pesado, cargas básicas de munición y cocinas de campaña. Para las marchas administrativas y de guerra, se recibían apoyos de la división, todo lo cual adiestró en el planeamiento y la ejecución de movimientos motorizados.

La sanidad orgánica, realizaba la evacuación de heridos y la prestación de primeros auxilios, así como higiene preventiva humana y de campamentos y posiciones defensivas.

Para la operación de todos estos aspectos, se introdujo una compañía de servicios a la unidad táctica de infantería, desconocida en Colombia, con pelotones de zapadores, transmisiones y servicios, este último con secciones de transportes, abastecimientos, sanidad y personal. La sección de inteligencia y contrainteligencia a dos escuadras, dependía también de esta compañía (gráfico).

LOGISTICA

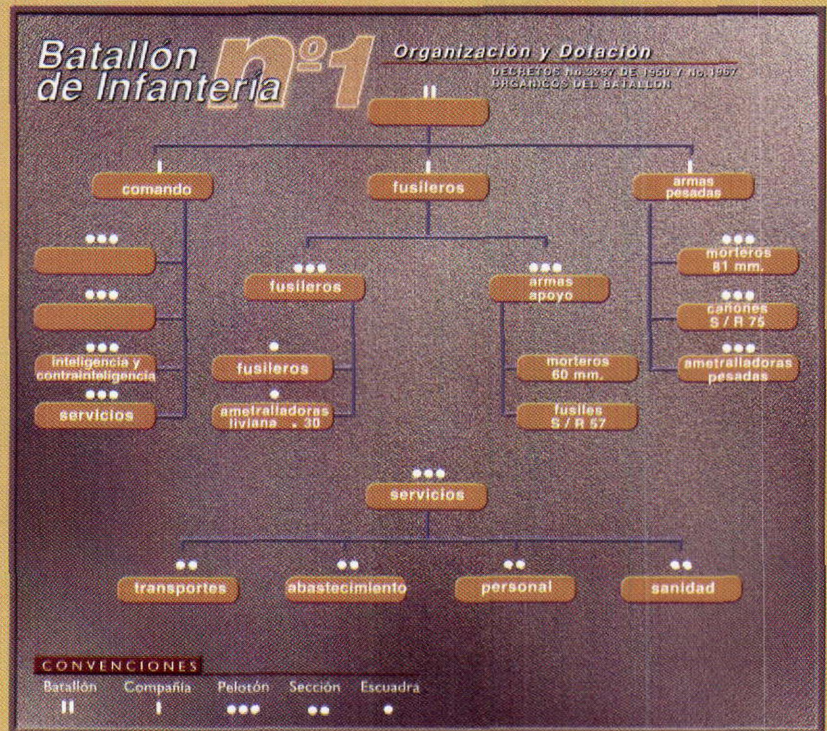
Se introdujo y practicó el sistema de cinco clases de abastecimientos y el cálculo de requerimientos mensurables o previsibles. La Operación Nómada puso a prueba la capacidad del batallón para alimentar el combate en operaciones móviles o defensivas, mediante la formulación oportuna y precisa de solicitudes a los escalones respectivos.

Aspecto de singular importancia fue la formación de una conciencia del mantenimiento preventivo, bien dentro de las capacidades orgánicas del batallón, bien por requerimientos de apoyo de unidades móviles de escalones superiores.

bordó el simple sentido del deber para inspirar conductas heroicas, elevar la autoestima de los combatientes y su confianza en sí mismos. En cuanto a los cuadros, se desarrolló un liderazgo de guerra basado en el ejemplo, la solidaridad, el espíritu de cuerpo y la fusión de sentimientos y emociones derivada de saberse al otro lado del mundo, librando una guerra ajena pero con extraordinaria sublimación del concepto de patria.

CONSECUENCIAS DE LA INTERVENCION NAVAL

La Armada elevó considerablemente su capacidad de combate,



A lo anterior, habría que agregar factores morales y educativos de considerable importancia. El contacto con ejércitos de larga tradición y el sentido de emulación y competencia que motivaba a los hombres del Batallón Colombia para sobresalir y colocar el nombre de su patria en la cúspide, engendró un espíritu de superación que des-

modernizando su buque insignia, fragata ARC "Almirante Padilla" e incorporando otras dos cedidas por los Estados Unidos, la ARC "Capitán Tono" y la ARC "Almirante Brión". Cinco tripulaciones recibieron entrenamiento avanzado y participaron en operaciones navales de guerra, con armadas modernas y de larga experiencia marinera.

Los equipos de alta tecnología instalados a bordo de las fragatas, familiarizó a oficiales y marinería con los últimos adelantos tecnológicos y con las técnicas de operaciones en gran escala, permitiendo que los buques de guerra colombianos se destacaran y obtuvieran reconocimiento general y honrosas citaciones de los mandos norteamericanos y británicos bajo cuyas órdenes debieron actuar. Las prácticas de tiro sobre objetivos reales batidos en el litoral norcoreano, con disponibilidad de munición nunca posible en Colombia, elevó la pericia de los marinos, que a la vez se capacitaron en la guerra de minas y antisubmarina.

La logística recibió, como en el caso del batallón, considerable impulso, en particular la práctica de reabastecimientos en altamar.

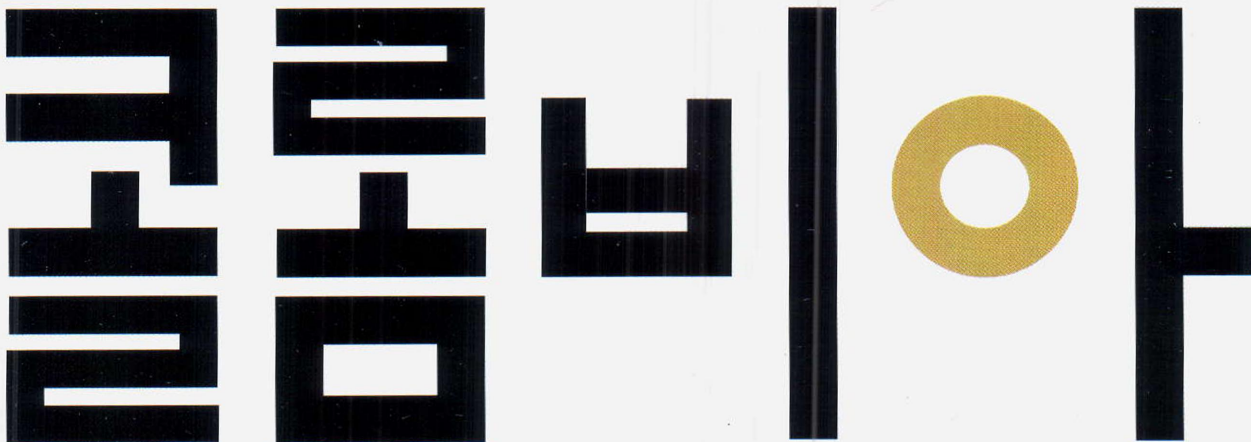
Las comunicaciones, vitales en las operaciones navales, llegaron a un alto grado de eficiencia, más notable aún en operaciones dentro de componentes internacionales de variada procedencia y distintos idiomas.

EFFECTOS EN COLOMBIA

Además del gigantesco avance que Ejército y Armada realizaron en sus respectivos campos, su prestigio dentro y fuera de las fronteras nacionales se elevó al máximo con la intervención en Corea.

En el Ejército, la distribución de oficiales y suboficiales en los diversos cuerpos de tropa produjo una inyección de modernidad que contribuyó en gran medida a la transformación experimentada en la fuerza terrestre una vez superada la etapa de violencia banderiza que tanto deterioro le había producido. En especial, la Escuela de Infantería se convirtió en crisol de fundición de todas las experiencias adquiridas, que en ella

[Colombia]



Al igual que ocurrió en el batallón de infantería, los factores morales tuvieron señalada significación.

Cabe destacar el compañerismo y la camaradería que se estableció entre los militares colombianos de tierra y mar, pese a las distancias en que operaron y las diferencias de medios y ambientes. Las mutuas demostraciones de unidad espiritual con medio mundo interpuesto entre las dos unidades y la patria distante, acentuaron las excelentes relaciones entre las dos fuerzas y se prolongaron al regreso una vez finalizada la intervención colombiana en Corea.

encontraron el medio de irradiación a las demás unidades del Ejército mediante los cursos de capacitación y la generación de doctrina. En suma, los avances y transformaciones realizados, repercutieron en toda la Nación, justificando el enorme esfuerzo que significó participar en la guerra que se libró con elevadas miras de solidaridad hacia una pequeña Nación agredida.